



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¿Somos lo que leemos?

Facundo Fernández

Letras, (8), e173, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

¿Somos lo que leemos?

Por **Facundo Fernández**

facufernandezale@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

Este artículo intenta promover a la lectura como ampliadora del mundo, una instancia de debate y un dispositivo de cambio, desde nuestras casas cuando somos niños, hasta la educación. Y pensar para qué nos sirve el ejercicio de leer en los sistemas económicos, políticos y sociales.

Palabras clave

lectura, promoción, mundo, educación

La lectura del mundo

Plantearse esta pregunta, creo, antepone la consideración de que leer es uno de los hechos más importantes que constituyen a la persona, por lo que podríamos estar a favor o en contra y contestar sí o no.

Pero convertir esta interrogante a una pregunta googleable, implicaría otorgar a la lectura el poder de modificar, de moldear percepciones y concepciones sin que nadie pudiera influir en cambiarlas, por lo tanto es necesario realizar una comprensión crítica del acto de leer.

Paulo Freire (1991), pedagogo brasileño, expresa que «leer no se agota en la descodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo. La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra» (p.1)

Comenzamos a leer el mundo desde pequeños, leemos los colores, los lugares, los juguetes, los paisajes, pero también leemos el lenguaje familiar, sus costumbres, sus concepciones del mundo, sus amores y sus odios.

Esta primera lectura, sin letras ni palabras escritas será fundamental, no en el descifrado de los caracteres que tienen las palabras, sino en la interpretación del conjunto de palabras que se leerán a lo largo de toda la vida, Freire sostiene que el acto de leer implica siempre percepción crítica, interpretación y reescritura de lo leído.

La lectura de la palabra: la función de la educación

Los vínculos entre escuela y lectura se muestran a partir del hecho de que es por intermedio de la acción de la primera que el individuo adquiere la segunda.

Con el transcurso del tiempo se ha ido modificando el concepto pedagógico de la enseñanza de la lectura y el mandato heredado de la tradición (el logro de las habilidades básicas) se ha visto ampliado, para la lectura, a la apropiación de sus usos sociales, el desarrollo de la comprensión lectora, el conocimiento de la diversidad de materiales escritos, el disfrute de lo leído y la elección de la lectura como opción personal, entre otros. En este sentido, «enseñar a leer» en la actualidad trasciende, y con mucho, la representación clásica de un tiempo acotado en que se aprenden las letras.

Entre la enseñanza de la lectura y la formación de lectores se debate la escuela, y del balance entre estas dos premisas dependerá el éxito del acto lector de cada uno de sus estudiantes. Con el dominio generalizado de la habilidad de leer, consecuencia de la acción eficaz de la escuela, se opera gradual, pero irreversiblemente, la democratización del saber.

En el proceso de democratización del saber y un mayor acceso a los bienes culturales, la escuela es un elemento de transformación que no puede ser dejado de lado. Y este factor se relaciona especialmente con la lectura, lo que puede ser comprobado, en un primer momento, a partir las distintas políticas de alfabetización que caracterizan a los países del Tercer Mundo. En efecto, los pueblos emergentes, en virtud de su urgencia de emancipación nacional, ponen en marcha programas de alfabetización masiva, a través de campañas patrocinadas por el Estado, sobre todo cuando éste se proclama de extracción popular (Zilberman, 1985, p. 5).

Así se expresa Regina Zilberman en su ponencia «La lectura y la escuela» y aquí radica la verdadera función de la escuela, que no sólo puede contentarse con la enseñanza de técnicas para leer, sino en la formación de lectores que tengan las habilidades para interpretar y comprender las palabras que componen los textos a los que acceda.

La lectura como ampliadora del mundo

Leer amplía fronteras. La lectura es cultura; es derecho.

La lectura puede ser calificada como mediadora entre cada ser humano y su presente. Sin embargo, si éste se convierte en una obra, y como tal, transmite un saber, pero exige simultáneamente la participación activa del destinatario, se percibe que, en el transcurrir de esta mediación, dos seres se hallan comprometidos y entrelazados. De un lado, el lector, que descifra un objeto, pero no puede impedir que parte de sí mismo comience a integrarse al texto, lo que relativiza para siempre los resultados de su interpretación, abriendo, por consiguiente, espacio para nuevas e infinitas perspectivas (Zilberman, 1985, p. 8).

Es en esta interacción que la lectura del mundo se une con la lectura de la palabra para ampliarlo y dar la posibilidad de crecimiento al ciudadano o ciudadana.

La lectura como elemento de cambio

Florencia Saintout (2007), candidata a intendenta de la ciudad de La Plata y docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, afirma:



Todo lector es también autor de una mirada sobre el mundo. Que no existe lectura pasiva ni individual; que los lectores resemantizan los textos recibidos desde su posición en el espacio social, y que incluso los modos de reproducción de los discursos son, al mismo tiempo, otros modos del habla (p. 58).

Por lo tanto es imposible pensar un solo tipo de acto lector, homogéneo y común a todas las personas, ni es posible creer que las herramientas de decodificación serán utilizadas de la misma manera en los mismos tiempos por todos los lectores.

Interpretar la lectura como elemento para el cambio implica pensarla como una herramienta y por lo tanto cada lector deberá construir las capacidades para descifrar textos escritos y orales, como también potenciar las competencias para crear los textos propios de una comunidad.

Pensar los textos, incluso los literarios como carentes de ideología o de cualquier intención es una falacia, la lectura del mundo de cada uno se imprime en cada palabra, cuando las escribe, las dice y hasta cuando las calla. Todo texto, sea literario o no, es un producto ideológico de una época concreta que reproduce unos gustos literarios determinados, un imaginario social y un abanico de creencias fruto de la ideología dominante del sistema económico y político-social en el que se encuentre.

Una vez establecida esta intencionalidad, y ante la emergencia de los modelos neoliberales que pretenden introducir subjetivamente sus objetivos, se presenta la necesidad de dotar a los lectores de estrategias de comprensión, de análisis y de interpretación de los discursos que circulan para que le permitan a cada uno ampliar su mundo.

Referencias

Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Saintout, F. (2007). «Cultura y ciudadanía: la lectura como derecho». *Anales de la educación común*, 3(6). Recuperado de <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/default.cfm?IdP=11&page=Art%C3%ADculos&IdArticulo=414>

Zilberman, R. (1985). La lectura en la escuela. *Lectura y vida*, 6(1). Recuperado de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a6n1/06_01_Zilberman.pdf